

MORTEN



Robin Wood - Carlos Pedrazzini

VOLUMEN 1 de 3



CONTENIDO

PRESENTACIÓN

VOLUMEN 1

- 01 - MORTEN
- 02 - LA ESPERA INDIA
- 03 - EL DÍA FATAL
- 04 - EL CABALLERO DE LAS ESPADAS
- 05 - LA DAMA DE ORO
- 06 - EL REY DE CORAZONES
- 07 - EL DIABLO
- 08 - MORTEN Y EL DIABLO
- 09 - LA HIJA DEL ALCALDE
- 10 - EL DIRECTOR GENERAL
- 11 - EL BAUTISMO

VOLUMEN 2

- 12 - EL DÍA DE LAS PIRAÑAS
- 13 - LA SANGRE Y LA LLUVIA
- 14 - LA CLAVE DEL TERROR
- 15 - MARABUNTA
- 16 - HABANERA
- 17 - CUENTOS DE MARIANA
- 18 - EL CACIQUE
- 19 - RESCATANDO A MORTEN
- 20 - EL RÍO DAS MORTES
- 21 - EL LEPROSO
- 22 - EL CABALLERO ANDANTE
- 23 - FRÍO DE PUNA
- 24 - EL BAILE CARNICERO
- 25 - BATALLA
- 26 - LA DEUDA
- 27 - CARLOS

VOLUMEN 3

- 28 - LA BOCA
- 29 - LA GUERRA DE DIOS
- 30 - EL ORDENADOR
- 31 - LA LOCA
- 32 - EL SABOR DE LA DESGRACIA
- 33 - INEDITO
- 34 - INEDITO
- 35 - INEDITO
- 36 - REVOLUCIÓN
- 37 - VENECIA Y EL DIABLO



DATOS DE PUBLICACIÓN

| Nº | Episodios | Pgs. | Guión | Dibujos | Revista | Fecha |
|----|--------------------------|------|------------|---------------|--------------------------|---------|
| 1 | Morten | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Anual 33 | 08 / 90 |
| 2 | La espera india | 18 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 128 | 09 / 90 |
| 3 | El día fatal | 12 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 129 | 11 / 90 |
| 4 | El caballero de espadas | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 130 | 01 / 91 |
| 5 | La dama de oro | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Anuario 34 | 02 / 91 |
| 6 | El rey de corazones | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Todo Color 61 | 03 / 91 |
| 7 | El diablo | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 131 | 04 / 91 |
| 8 | Morten y el diablo | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Todo Color 62 | 05 / 91 |
| 9 | La hija del alcalde | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 132 | 06 / 91 |
| 10 | El director general | 12 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Todo Color 64 | 07 / 91 |
| 11 | El bautismo | 13 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Todo Color 66 | 10 / 91 |
| 12 | El día de las pirañas | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Anual 35 | 11 / 91 |
| 13 | La sangre y la lluvia | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Todo Color 67 | 12 / 91 |
| 14 | La clave del terror | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 137 | 02 / 92 |
| 15 | Marabunta | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Todo Color 68 | 03 / 92 |
| 16 | Habanera | 16 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Todo Color 69 | 05 / 92 |
| 17 | Cuentos de Mariana | 16 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Anual 37 | 06 / 92 |
| 18 | El cacique | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 140 | 07 / 92 |
| 19 | Rescatando a Morten | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 141 | 09 / 92 |
| 20 | El río Das Mortes | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Todo Color 71 | 10 / 92 |
| 21 | El leproso | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Todo Color 72 | 12 / 92 |
| 22 | El caballero andante | 12 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 142 | 12 / 92 |
| 23 | Frío de Puna | 12 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Anuario 39 | 01 / 93 |
| 24 | El baile carnicero | 12 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 143 | 02 / 93 |
| 25 | Batalla | 12 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Todo Color 73 | 03 / 93 |
| 26 | La deuda | 12 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 144 | 04 / 93 |
| 27 | Carlos | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Todo Color 74 | 05 / 93 |
| 28 | La boca | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 145 | 06 / 93 |
| 29 | La guerra de dios | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Anual 40 | 07 / 93 |
| 30 | El ordenador | 14 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Color 146 | 08 / 93 |
| 31 | La loca | 16 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Anual 41 | 10 / 93 |
| 32 | El sabor de la desgracia | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Todo Color 76 | 11 / 93 |
| 33 | NO PUBLICADO | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | | |
| 34 | NO PUBLICADO | 15 | Robin Wood | C. Pedrazzini | | |
| 35 | NO PUBLICADO | 14 | Robin Wood | C. Pedrazzini | | |
| 36 | Revolución | 14 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Anuario 42 | 12 / 93 |
| 37 | Venecia y el diablo | 14 | Robin Wood | C. Pedrazzini | Fantasia Súper Anual 43 | 02 / 94 |

A fines de los '80 o principios de los '90 el dibujante argentino Carlos Pedrazzini aprovecha un viaje a Italia, entre otras cosas, para establecer contacto con la Eura Editoriale. Allí, al apreciar la calidad de su arte y enterarse que don Carlos ya había colaborado con Robin Wood hacía varios años atrás en Argentina como miembro del Estudio Nippur IV (de los hermanos Villagrán), deciden estudiar la posibilidad de encargarles una serie. Por vía telefónica –Wood estaba en Dinamarca-, los autores se ponen rápidamente de acuerdo: Pedrazzini propone que sea una historia de tema latinoamericano y Robin –interesadísimo en narrar alguna vez la guerra Paraguay-Boliviana- va determinando el tiempo y el espacio. La personalidad del personaje –cínica y abúlica, pero imponente- se basará en la del piloto interpretado por Serge Reggiani en "Les aventuriers"; para el aspecto físico, se vuelve a recurrir a Nick Nolte, que siempre presta buena materia prima a la hora de delinear un duro.

Al poco tiempo, los lectores italianos aplauden la salida de una nueva aventura: Munro. Sólo a fines de 1990 conocerán a este personaje en Argentina, con otro nombre y uno que otro desnudo femenino menos, pero igual de apasionante. Estamos hablando de Morten, por supuesto.

Morten no parece tener edad, ni raíces, ni lazos afectivos permanentes. Es el aventurero por antonomasia: un día está aquí, otro allá y al siguiente está escribiendo con sangre -y sin firmar- páginas de Historia. El enigmático aventurero nórdico transitará por los mismos obrajes del Alto Paraná donde Robin Wood, su autor, había trabajado en los años de juventud, asistirá a la explotación inhumana de los peones y los indígenas, se involucrará en las rebeliones sociales y en las tragedias costumbristas

El Gringo –su nacionalidad es indeterminada, así que el apelativo que le dan los nativos le calza bien- suele elegir sus amistades entre los descastados, entre los perdedores. Indios, ilusos a los que sólo les quedan los ideales, trabajadores explotados, damiselas en peligro, en ellos se verá a Morten especialmente interesados. Sus motivos sólo los conoce él.

El haber sido esclavo asalariado –sin derecho a renunciar- de los caucheros que supo denunciar alguna vez ante una autoridad tan corrupta como esos mismos caucheros, tampoco sirvió para mejorarle el humor.

Muy de tanto en tanto protagoniza involuntariamente aventuras con otro bastardo sin patria como él, El Diablo, titiritero, jugador y estafador que, por hacerle daño a los poderosos, termina pasando por buen tipo.

Por desgracia, la serie se vio interrumpida abruptamente en 1994, cuando Pedrazzini tuvo que hacerse cargo de los dibujos de los libros de 96 páginas de la exitosa serie Dago.

Morten fue parcialmente reeditada en libro dentro de la Colección Clásicos de Columba hacia enero de 2000. Encontramos allí los primeros nueve episodios de la serie.

Por su excelente labor en Morten, Carlos Pedrazzini fue distinguido en la entrega de los Premios Pléyade 1991 al Periodismo, Publicidad y Distribución de Revistas otorgados por La Asociación Argentina de Editores de Revistas. En la ocasión, también se reconoció el trabajo de otros dos grandes: Enrique Breccia (por sus trabajos en Skorpio) y Alberto Salinas (por Dago).

Fuente: Mil Plumines. Ariel Avilez

MORT

**UN FANTASMA
VAGABUNDO
DE LA AMÉRICA
INSÓLITA
EN LA OBRA DE**

**ROBIN
WOOD**



Desde China hasta la Patagonia y desde Australia hasta California, Robin Wood ha visto el mundo. Prolífico, obsesionado por sus temas, escritor exhaustivo, este paraguayo-argentino-australiano-irlandés, padre de incontables mitos de la historieta y cuyas metas de creaciones bordean lo increíble, se centra cada vez más en las realidades que todos conocemos pero que pocos deciden tocar. Una realidad que elimina a las naciones y que postula una hermandad internacional.

Con Morten, semilla sembrada junto a su viejo amigo Carlos Pedrazzini en interminables veladas de café y proyectos, Wood nos obliga a detenemos en nuestros diarios problemas y a pensar en nuestro mundo y en nuestros valores.

Esta obra ha sido escrita con honestidad.

¿Qué mejor que aceptarla así?





Esta es una historia diferente. No hay grandeza en ella. No hay oropeles ni fantasía ni decorados de cartón. El personaje es nuestro propio fantasma vagando en la agonía de esta América de selvas y montañas, de fragor de hachas en los obrajes y flautas en la Puna. **Morten** es un fantasma alucinado, un testigo desesperado y muchas veces impotente, un apóstol sin doctrina, un médico-brujo aturdido por la magnitud de la desgracia que presencia.

Su autor, **Robin Wood**, conoce lo que describe. Fue el adolescente Robin, trabajando en los obrajes del alto Paraná y en el trazado de los caminos del Chaco, quien

asistió a la terrible destrucción de un mundo que casi nadie conoce. Minas en Bolivia, cocaína en Colombia, la masacre de la selva brasileña, los indígenas encerrados en curiosas reservas para turistas, la loca desesperación de los hambrientos y las lolvaneras de polvo rojo en los caminos del caucho.

Robin Wood y el dibujante **Carlos Pedrazzini** nos dan una obra fuerte.

Golpean a nuestra puerta, nos arrancan del televisor, abren nuestras ventanas y nos recuerdan que hay un mundo inmenso más allá de nuestra imaginación, que no por ser lejano es menos nuestro.

CARLOS PEDRAZZINI Y LA ENCRUCIJADA DE MORTEN

Tiene cuarenta y cinco de edad y afirma ser un enamorado del arte, de las buenas cosas de la vida, del vino tinto y de las empanadas cortadas con cuchillo. **Carlos Pedrazzini** es, en realidad, un genio oculto con grandes aptitudes que borbotan como el petróleo a flor de tierra.

Lleva ya dos décadas inmerso en este género y en todos sus derivados y hasta ahora su mercado ha sido fundamentalmente el extranjero. Proveedor de fantasías para América y Europa, profesor de técnica de la histo-

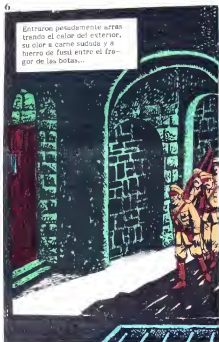
rieta, ilustrador de dibujos animados, libros y dibujos electrónicos para la televisión, cursó también los irregulares estudios (para un artista) de antropología y medicina, más fotografía y escultura.

Un carácter así no podía más que coincidir con el de **Robin Wood**, un gran amigo con quien colaboró durante años. En todo ese largo tiempo, y sin saberlo, **Pedrazzini** se preparó para esa tremenda prueba llamada **Morten**, que probablemente revolucionará la historieta. Sus ilustraciones son impresionantes, tal

vez porque tiene algo importante para decir, como por ejemplo su anhelo por dibujar una historieta que, sin perder atractivo ni ritmo, incorpore más y más vívidos sentimientos al desarrollo del relato.

"**Morten** es ... una encrucijada -expresa su dibujante-, un lugar de encuentro de tremendas pasiones. También es un punto de encuentro para **Robin Wood** y para mí, que tantas veces nos prometíamos trabajar juntos...







MORTEN

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI





Bajaba barroso y duro, verde en las orillas y amarillo en su corriente... El padre de los ríos... El inmutable... Topos los nombres del mundo para una magnificencia inabismable...



Puerto calor, Duarte. No me acostumbro a él. Veinte años que subo por este río y no me acostumbro. Veinte años, ¿puedes creerlo?

Puede, capitán. He estado contigo esos veinte años y te he oído decir eso todos los días.



Eres un negro sólido. Y además eres ausente. ¿No sabes que debes respetar a tu capitán?

Claro que sí, capitán... pero te aurrirás si te respetara tanto.



¿Qué tal los pasajeros?

Lo de siempre. Nada interesante... excepto el hombre alto.



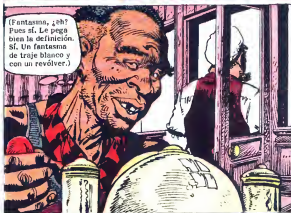
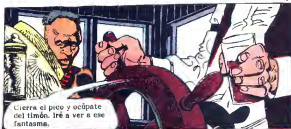
Ah sí. ¿Quién diablos es? Me parece conocerlo de alguna parte.

Vaya a saber... Había muy poco, parece gringo y lleva un revólver.

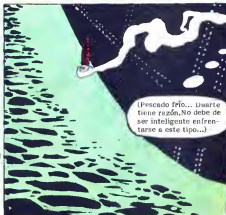


Aquí todos llevan revólver. Se lo dan cuando usen. Eso no es nada raro.

No... Pero ese tipo es raro. Malo. Y duro. No me gustaba que se enojara conmigo.







Se llamaba El Cerrojo y millo-
naba por qué. Aparecía en una cur-
va amarilla del río, con su iglesia
destaralada de calor y una cam-
pana de madera que jamás reco-
peraría un alma...





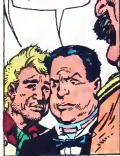
No lo sé, excelencia. Nunca se lo ha visto por aquí pero estoy preguntando por el padre Emilio. Pensé que eso no era algo muy normal, ¿no cree?

¿El padre Emilio? No. No me gusta eso. Háganlo subir en la primera lancha que pase y que se largue...



Este... Tal vez él no sea el tipo de hombre que acepte ese tipo de... de consejos, excelencia.

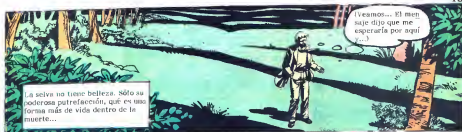
En ese caso puede irse por el río... sin lancha. ¿No es así, coronel?



En absoluto, excelencia. No queremos que nadie venga a alterar la paz de estos lugares.

La paz de estos lugares...





Vaya, Morten... ¿No cambias nunca? Debes de tener el secreto de la eternidad en juventud. Ojalá yo pudiera decir lo mismo.



¿Qué ocurre, Emilio? Cuéntame. Tu mensaje tardó casi tres meses en llegarme. Estaba en Lima, con los Marañones y por suerte uno de tus mojos me ubicó. ¿Líos con tus indios?



Hay oro en estas tierras... pero tú tienes razón. No es eso. Hace más de diez años el barón hizo masacrar a una tribu entera por haberle robado unas vicinas. No por donó ni a las mujeres ni a los niños...



Él tenía dos hijas... dos preciosas melizitas, rubias como la madre. Una noche, una de ellas desapareció. Se encontraron huellas de indios cerca de la casa... Jamás la recuperaron. Por un cierto tiempo se creyó que el barón se volvería loco. La búsqueda hasta perder el sentido. Tuvieron que arrastrarlo fuera de la selva.

Y desde entonces todo lo que se es acabar con los indios. De cualquier manera. A cualquier precio. Creo que tiene aún la esperanza de hallar a su hija algún día...



Suena a locura.

Es una locura. Todos los hacendados de Brasil viven en Europa o en Río de Janeiro o en muchos de ellos ja más han visto las tierras que poseen. Él no. Él vive en su hacienda, la maneja personalmente y dirige personalmente su guerra. Está enloquecido. Esta tierra lo ha vuelto loco y su propia crueldad lo ha trancionado y ahora quiere vengarse destruyendo todo.



Hay que detenerlo, Morten... pero yo no puedo... Mis dedos se caen a pedrezcos... No tengo labios... Pronto estaré ciego... Ayúdame...



Déjame pensarlo, Emilio. No soy impulsivo y no me gusta meterme en nada a ciegas.

Pénsalo. Siempre uno de mis indios estará cerca de ti por si quieres hacerme llegar un mensaje.



Y no te olvides de los cigarrillos, por favor!



(Pobre Emalo... Aún muerto a medias sólo puede pensar en salvar a otros... Nunca fue capaz de salvarse a sí mismo... ¿Y yo? ¿Qué puedo hacer? Este asunto es...)



Gringo...



Esta es una mala época aquí, gringo. Hace calor y pronto comenzará a llover y será aún peor. Lo mejor que se puede hacer con un lugar así es dejarlo, gringo.



Lo mejor que tú puedes hacer es dejarlo, gringo. Ya mismo.



Lo dejaré, amigo...pero cuando yo lo decida. Y eso no es ahora.

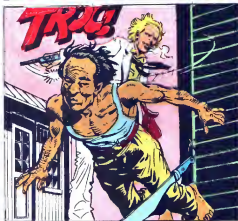
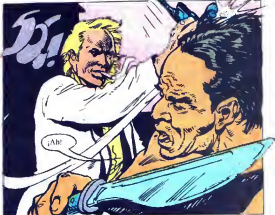


En ese caso no tengo
nada más que decir.
Te saludo y...



Desgraciado...
¡Qué rápido es!









(E-2)

MORTEN

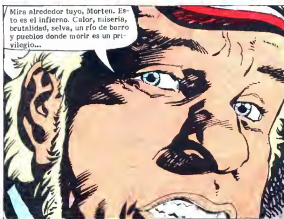
LA ESPERA INDIA

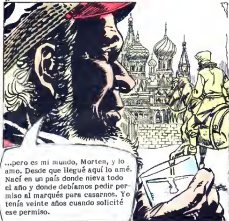
ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI



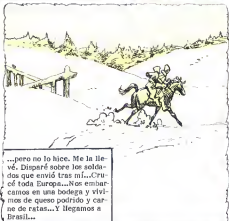






...pero es mi mundo, Morten, y lo amo. Desde que llegué aquí lo amé. Nací en un país donde nevaba todo el año y donde debíamos pedir permiso al marqués para casarnos. Yo tenía veinte años cuando solicité ese permiso.

El marqués me lo negó...Heidi era una criada en su castillo...Luego comprendí por qué...Ella era hermosa y el marqués la quería para él...Yo no tenía derechos...Debí aceptar sus órdenes...



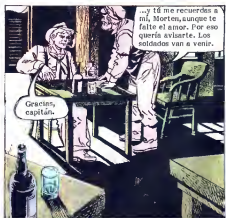
...pero no lo hice. Me lo llevé. Disparé sobre los soldados que envió tras mí...Cruce toda Europa...Nos embarcamos en una bodega y vivimos de queso podrido y carne de ratas...Y llegamos a Brasil...



Y aquí, en medio de esta barbarie fui libre. Heidi y yo tuvimos cinco hijos. Hermosos muchachos, grandes como casaca. Heidi y yo aún nos amamos y somos felices...y en cierto modo, es Brasil quien nos dio eso.



Este barón de aquí me recuerda a aquel marqués de allá...



...y tú me recuerdas a mí, Morten, aunque te falte el amor. Por eso quería avisarte. Los soldados van a venir.

Gracias, capitán.

Allí está el Morten, coronel. ¿Lo arrestamos?

Pues...no por el momento, Feliciano. No estoy muy seguro de lo que ocurrirá aquí y creo que será mejor esperar un poco.

El barón estaría satisfecho si se lo sacara del paso...

Lo sé, Feliciano, pero el barón se pone más raro con el paso del tiempo...y a veces es difícil de complacer. Él tiene enemigos en Río de Janeiro...y enemigos de peso. Río de Janeiro está lejos pero no tan lejos.

¿Y lo de los indios?

Eso es otra cosa, Feliciano. ¿A quién le preocupan unos indios? Nosotros somos la civilización, caramba. Eso no se toma en cuenta. Lo de los indios se hace sin problemas...

...pero prefiero esperar con lo de Morten.



Bajo la frescura fangosa de la nueva noche, los indios esperan. Caras cuarteadas clavadas en la cosa blanca...



¡Fuera de aquí, animales! ¡Fuera...!

No se van muy lejos, excelencia. Vuelven una y otra vez. Son como lobos. Si usted me dejara, les metería bala y...



No, Dionisio. Déjalos...

¿Qué esperan, excelencia? Hace años que están siempre alrededor de la casa siguiéndolo a usted...



Esperan que muera, Dionisio. No quieren perderse el espectáculo.

Yo exterminé a sus tribus y ellos quieren verme bajar a la tumba... Son mi maldición...



Tal vez simplemente me observan para disfrutar... porque ellos saben...

No comprendo, señor...



Tal vez ellos saben...

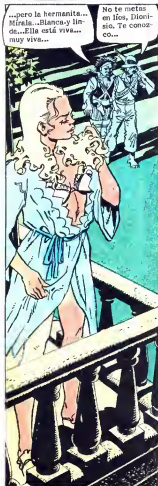


Tal vez ellos saben...



Los indios miraban sin parpadear...





Durío, el tigrero, cavó despacio. Un poco por el calor y un poco porque era un hombre económico hasta el esfuerzo. Cavó, golpeando de derecha a izquierda...



A veces paraba y bebía. El día ardía sobre su cabeza y sobre sus lágrimas...



¿Tu mujer?

Me costó, ¿sabes?, e incluso pensé en perdonarla pero ya era muy tarde para volverse atrás. Ella sabía que esto terminaría así cuando se fue con el otro hombre.



Y ahora yo deberé irme. Tal vez al coronel no le guste esto...

Ven conmigo. Voy a ver a un amigo...



¿El cura leproso?

Sebes escuchar a la gente, ¿eh? Sí.



Así es, Morten. Se despidió de su familia tal como le prometí. Luego la mató. No sintió dolor. Hasta le compré un vestido nuevo para enterrarla.



Pero...



Es la hija del barón, la mala hembra. Te está buscando, Morten.

Veo que los tigreros tienen buena imaginación.



Morten... ¿Es verdad lo de los soldados?

Parece que sí, Emilio... Y el barón está reclutando 'voluntarios' para defenderse del 'ataque' de los indios...



Entonces es el fin...

Puedes pelear.

No, ellos vendrán con armas automáticas, tal vez ametralladoras, granadas... Mis indios sólo tienen arcos y flechas... Sería una masacre...

¿Qué piensas hacer?



Siempre está la selva. Simplemente les diré que desaparecerán en ella. Allí estarán a salvo...

Tal vez... Este barón tuyo me preocupa, Emilio. Él no se ha metido en esto por un poco más de tierra o un poco más de poder.



Es la niña, Emilio. Es eso lo que busca... ¿Es la niña?

Sí... pero no sé nada sobre ella. Mis indios jamás hablan del tema. Les he preguntado pero nunca me contestan.



¿Crees que vive aún?

No lo sé. No lo sé, Morten... Sólo los indios lo saben y ellos no hablan.



Ah. Este es mi amigo Darío. Necesita que se lo vea poco. Pensé que no te molestaría que se quede un tiempo contigo.



Claro que no. Si no le molesta mi color...



(Sí. Todo esto explotará pronto... Hay demasiada locura... Demasiada rabia... Demasiado misterio...)



(Pero... ¿Y eso?
Una mujer gri-
ta...)



(Vaya... La mala hembra como di-
jo el tigrero y un gelán desboda-
do...)



¡Quieta! ¡Que-
ta! ¡Esta vez
no te leas...!
¡Esta vez...!



Pero...



Hace demasiado calor co-
mo para ponerse apasiona-
do, compadre. Prueba es-
cribir un poema, ¿eh?

Tú...



No deberías meterte conmigo,
Morlen. Te sacaré hasta la ú-
ltima rajada de piel...

No intentes to-
carme con ese lá-
tigo. Te lo advier-
to.



Y tú sabes que te espía y no dejas de venir a bañarte, ¿eh? Te gusta enloquecer a ese pobre diablo...

¿Qué importa? Aquí nadie necesita de razones para volverse loco. Todos lo estamos...y no un poco...



¿Te gusto, Morten? Soy hermosa, ¿verdad? Podría hacerte feliz si tú lo quisieras...

Creo que empiezo a conocerte. Tú eres de las que ofrecen poco a cambio de mucho. ¿Qué es ese mucho que quieres?



Mi hermana. Morten...Tú conoces al amigo de los indios, al cura leproso...El debe de saberlo...o puede averiguarlo...Necesito saber dónde está...

Tal vez haya muerto...



Oh, no. La oigo de noche...¿Te olvidas que somos gemelas? Ella vive, Morten. Lo sé...A veces la oigo lejos, apenas...Otras veces está tan cerca que parece que estuviera en mi misma habitación...A veces me despierto creyendo que está a mi lado...sentada cerca de mí...mirándome.

Ella era la favorita de mi padre...su ángel...y ella lo adoraba...El día que desapareció mi padre se volvió loco. No piensa en otra cosa. No ha parado de buscarla ni un segundo...El también sabe que ella está allí, en la selva...

...Y matará indios hasta que se la devuelvan.



Y tú...¿Por qué deseas tanto encontrarla?



Ayúdame, Morten...y seré generosa contigo. Muy generosa...



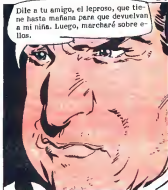
¡Ayúdame, Morten!



(Sí. Esos deben de ser los 'voluntarios' reclutados por el barón...Ha traído aquí a todos los criminales del Amazonas...)



(Y allí llegan los soldados...Equipados como para una guerra de verdad...)



Quieto, Morten. Dispararte sería el placer más grande de mi vida pero creo que el barón preferirá tratar personalmente contigo.



Llévenlo a la hacienda... Ahí... Ahí nos ocuparemos de él...



Coronel. ¿Qué hacemos?



¿Con respecto a qué? Yo no he visto nada.

Los indios miraban. El zambido de las chicharras machacaba el calor...



Veo que has cometido un gran error esta vez, Morten... Debiste hacer un trato conmigo...



...pero eres de los que no saben escuchar. Por suerte tengo a Dionisio. Él encontrará a mi hermano...







Junto al río humeante, cabecean los soldados...





Es la única solución que encuentro, Emílio. El barón atacará al amanecer. Perros. Mercenarios. Soldados. Todo. No dejará uno de tus indios vivo...



...pero si ellos devolvieran a su hija...

¡Por Dios, Morten! Esa niña desapareció hace quince años! ¿Ni se sabe si fueron los indios! ¿De dónde diablos crees que puedo sacarla?



¿En verdad que el hombre de la casa grande nos atacará?

Sí, Arasná... Desgraciadamente es verdad... No sé qué hacer...



No te preocupes, amigo. Deja que el hombre vanga. Es un hombre que crees saber todo... y aún debe aprender mucho.

Pero... ¡Atacará! ¡Y son muchísimos hombres!



...a menos que devuelvan a su hija.



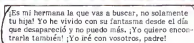
MORTEN

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI

EL DÍA FATAL













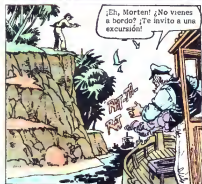
Una hora tiene sesenta minutos... Un minuto tiene sesenta segundos...



RAT RAT-RAT



Y la muerte necesita tan poco tiempo...





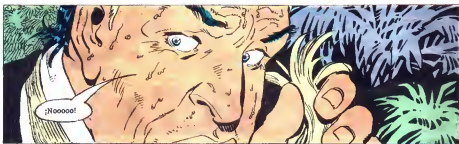
Se puso de pie lentamente. Sentía la muerte viscosa trepando por su carne envenenada...



Oyó el canto de los pájaros silenciarse súbitamente. Hubo olor a cuero y metal...





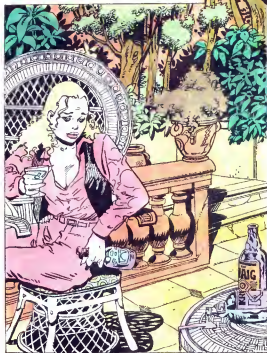




A. PARK
CARLOS PROENZINI
79c



Escuchó el silencio. Sí. Era un no-sonido nuevo... Al-
go como un murmullo maligno... como la suave risa
de un jorobado...



Era de noche cuando
empezó a gritar...





Fue como una visión
bajo la luna...



El hombre llamado Morten fumó en silencio, rodeado del rumor del río, de la selva y del lejano murmullo de su propio destino...

Y aún seguía allí cuando el primer rayo de sol encendió el loco coro de los pájaros...





MORTEN

Por ROBIN WOOD

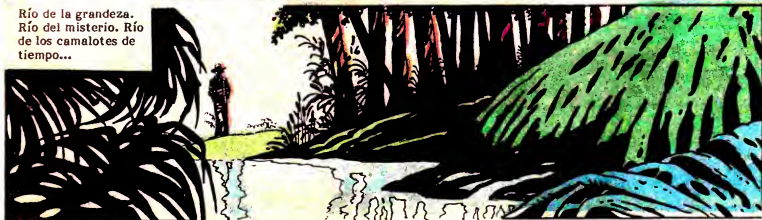
**EL CABALLERO
DE ESPADAS**

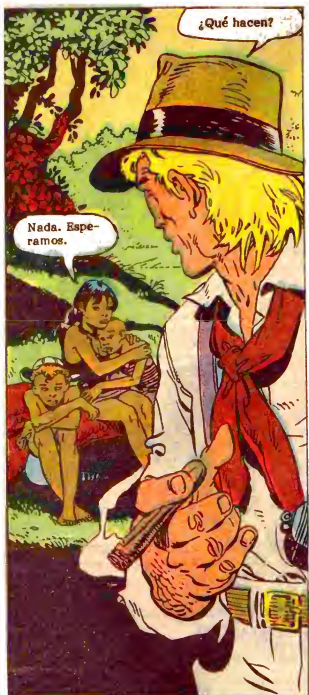
Dibujos de PEDRAZZINI





Río de la grandeza.
Río del misterio. Río
de los camalotes de
tiempo...





¿Qué hacen?

Nada. Esperamos.



¿Esperan qué...?

Que papá vuelva de la plantación. Fue a ver si conseguía trabajo. Hace dos días que no comemos.



¿Y tu madre?

Se murió. Yo cuido de mis hermanos mientras papá busca trabajo...pero tienen hambre...y lloran.



Hmm. Ven conmigo. Vengan todos.



¿Qué quieres, Morten? Hoy hay pescado fresco y...

Para mí no, Nerón. Dale a estos chicos lo que quieran. Dales de comer hasta que revienten ¿me oyes?



Ah. Los chicos de Amador ¿eh? El pobre hombre no sabe qué hacer desde que su mujer se le fue con un bahiano.

Crees que había muerto.

Es una forma de morir ¿no?



Toma esto por los chicos.

Déjalo, Morten. Me sobra pescado. Yo les daré de comer. Los clientes pagarán por ello. Tómate un trago.



Yo podría solucionar el problema de los chicos. Los dos jóvenes podrían trabajar en las minas... Allí siempre hacen falta chicos para bajar a las galerías angostas... Yo les proveo de trabajadores...



Y la chica... Bueno... tiene catorce años... y es bonita... Conozco una casa amable...



...pero antes de contestarme, déjeme que me presente. Soy Manuel Virgilio. Se me conoce bien por aquí.

Eso es verdad. Desgraciadamente. Oí hablar de usted. Contratador ¿eh? ¿O esclavista?



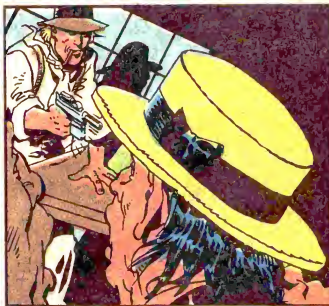
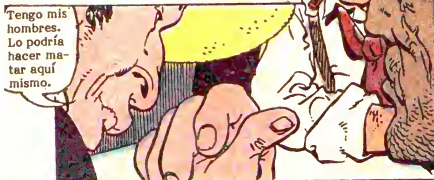
¿Y con respecto a los niños...?

¿Con respecto a los niños? Acérquese a ellos y lo haré pedazos, Virgilio.

Soy un hombre de negocios, señor Morten, oh, sí, yo también he oído hablar de usted, y no tengo un interés personal en estos niños. Solamente lo sugiera por...



No lo sugiera. Ni lo piense.





Otra vez sale el caballero de espadas. Eso no me gusta. Ahora las cartas están bien barajadas. No me gusta.



Y tú ¿es verdad que irás a buscar al padre de esos niños?

Sí. No es lejos. Nerón dice que puede darle trabajo...y no me gusta que los niños estén solos con ese cerdo de Virgilio alrededor.



Cuidate. Él es peligroso.



Yo también. Volveré en unos días.



(Otra vez el caballero de espadas. No. No me gusta nada.)



(Las plantaciones están al norte de Aragua... Allí fue el padre...o por lo menos eso dijo a los niños...)

(Y lo que me pregunto es ¿cómo diablos me he metido en este lío? Yo ya no tengo remedio.)



¿Qué busca aquí, señor? Este es un muelle privado.



Busco a un amigo llamado Amador Brito. ¿Lo conoces?

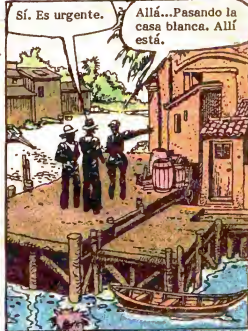


¿Brito? Sí. Vino hace un par de semanas... ¿Quieres hablar con él?

Allí estaba...

Sí. Es urgente.

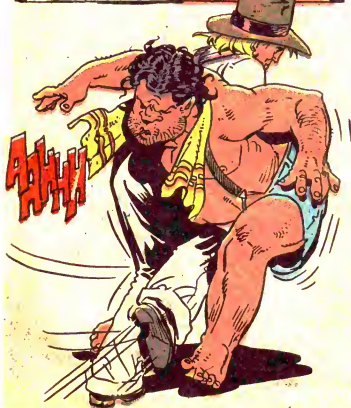
Allá... Pasando la casa blanca. Allí está.

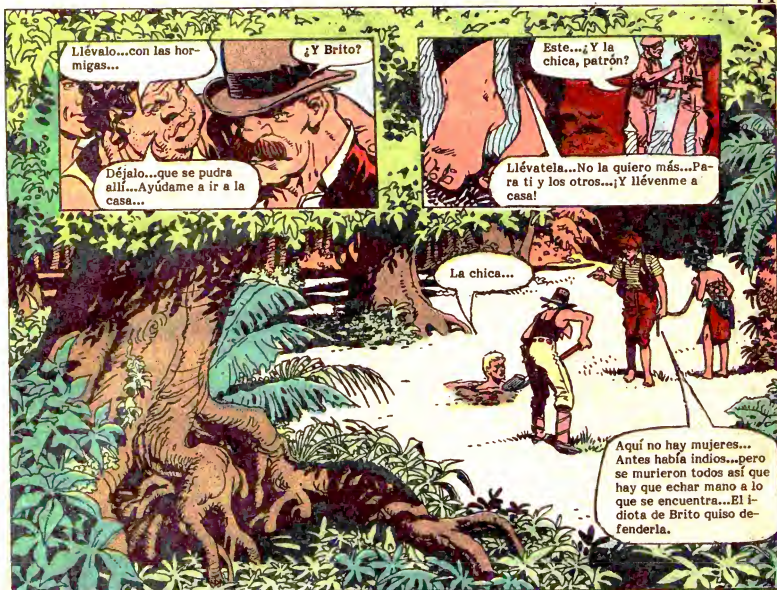


¿Brito? ¿Amador Brito?

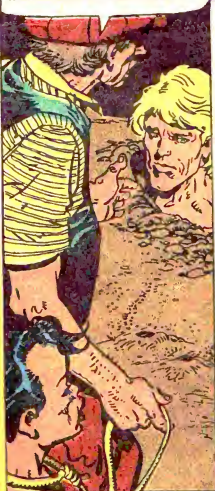


No más... Por favor... Ja chica... me hizo pensar en mis hijos... Por eso... No más...

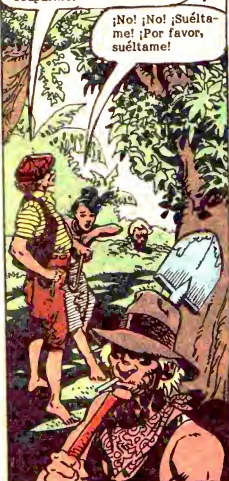




Y tú quisiste defender a Brito...
Los idiotas nunca se acaban...



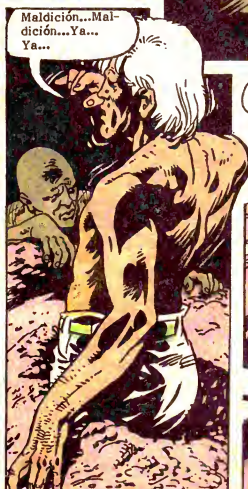
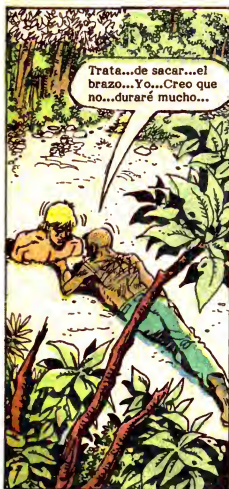
Disfruta de las hormigas.
Yo tengo algo mejor de qué ocuparme.



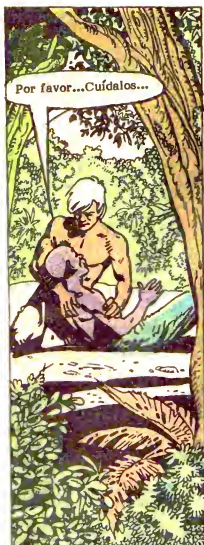
¡No! ¡No! ¡Suéltame!
¡Por favor, suéltame!

(Maldición...Es lo que dije antes...¿Por qué me meto en estas cosas?)





Mis chicos... yo quería... dinero... No sabía qué hacer... por favor...

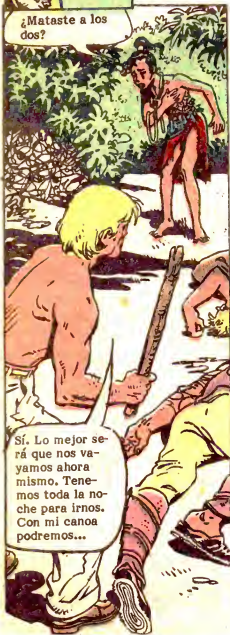


Ya vengo... Ya vengo... Tú sólo te pones impaciente cuando...



¡Ahhh!

¿Mataste a los dos?



Sí. Lo mejor será que nos vayamos ahora mismo. Tenemos toda la noche para irnos. Con mi canoa podremos...

Espérame en la canoa, señor. Yo tengo algo que hacer antes...

Pero...



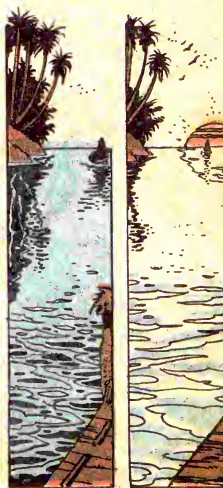
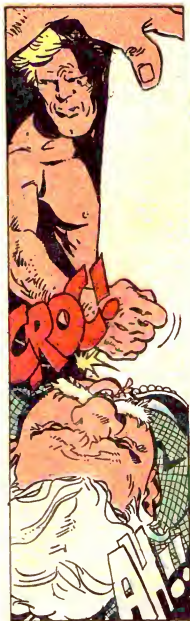
¡No tardaré! ¡Lo prometo!

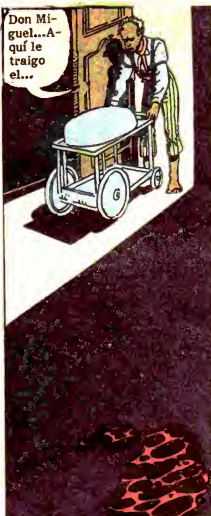
(¿Qué diablos se le habrá ocurrido? Si alguien encuentra los cuerpos podemos despedirnos... Debe de haber al menos treinta 'capangas' bien armados aquí...)



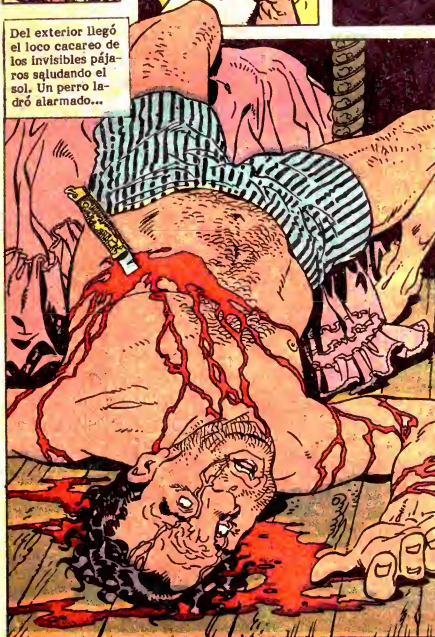
¿Quién va allí?







Del exterior llegó el loco cacareo de los invisibles pájaros saludando el sol. Un perro ladró alarmado...



Nerón está muerto. Lo mató ese tal Virgilio cuando quiso evitar que se llevara a los niños... Quiso defenderlos...



¿Sabes adónde los llevó?

Hacia el norte... como lleva siempre la gente que contrata para las minas y los obreros...



Madre Antigua, quiero que cuides a esta. Yo tengo que ir a buscar a esos niños.

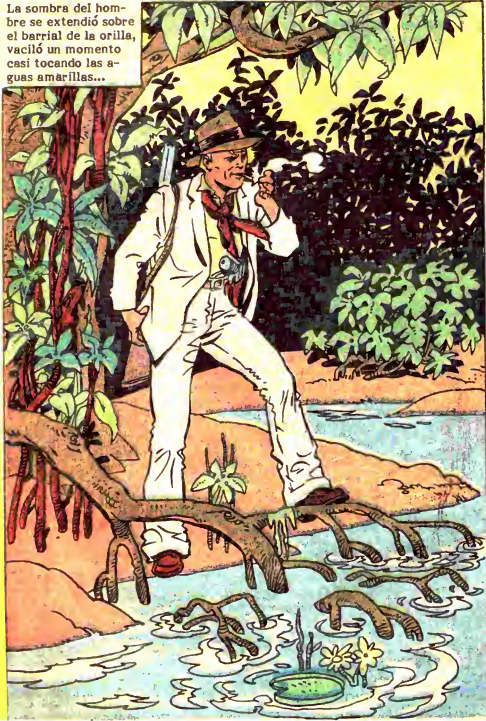
Tú me conoces, Morten. Deja a la niña aquí.



Y cuidate. Esta vez las cartas están bien barajadas... y no me gusta lo que dicen.



La sombra del hombre se extendió sobre el barrial de la orilla, vaciló un momento casi tocando las aguas amarillas...



Luego, con una precisión fatal, como una flecha negra, se volvió hacia el norte...



fin

ROBIN WOOD PRESENTA



MORTEN

por ROBIN WOOD

LA DAMA DE ORO

Dibujos de PEDRAZZINI



Y ahora comienza la historia del hombre que viene de arriba, el hombre sin nombre y el hombre sin tierra. Tal vez él también se unirá a don Sebastián en su lucha contra El Mal...



El hombre sin tierra... El hombre Morten... El que enfrenta al Dragón de la Maldad...



¡Interesante his-
toria, Morten?

No lo sé. Aún no
me he enterado
del final.



Lo de siempre; el hom-
bre Morten mata al vil-
lano gordo, libera a la
doncella aún virgen y la re-
cibe con su prometido que
la espera en su pequeño
rancho, luego monta a
caballo y se aleja. ¿Qué
te parece?

Lamentable. Ja-
más pude subir a
un caballo sin ey-
erme. Uno me pa-
teó. Luego lo pa-
teé yo a él. Los
caballos me odian
y yo odio los ca-
ballos.



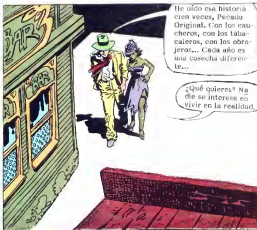
¿Y qué haces tú aquí,
Pecado Original?

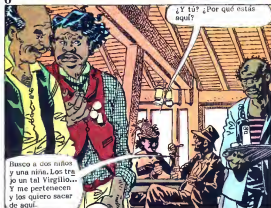
Hay mucho dinero en los
campos mineros, Morten.
Te aguantas un año y pue-
des volver a la costa, a-
brir un bar, un restau-
rante o una tienda y descan-
sar el resto de tu vida.



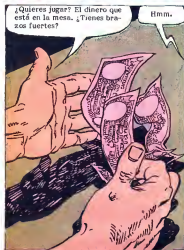
He oído esa historia
cientos veces, Pecado
Original. Con los en-
cheros, con los tala-
cajeros... Cada año es
una cosecha diferen-
te...

¿Qué quieres? Na-
die se interesa en
vivir en la realidad.





Chisporroteo de grasa.
Ojos veloces...





Chisporroteo de
grasa y el violento
intigazo de las
respiraciones cor-
tadas...

GIG-GAC

GIG-GAC

GIG-GAC

GIG-GAC

GIG-GAC

GIG-GAC

GIG-GAC

GIG-GAC

GIG-GAC

GIG-GAC

GIG-GAC

GIG-GAC

GIG-GAC







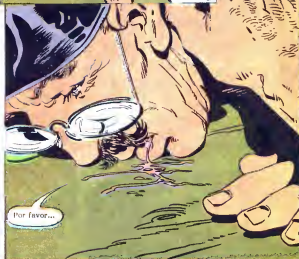
«Niños? Señor Morten, hay miles de trabajadores aquí, todos independientes, claro... Nadie viene obligado... Es tá prohibido por la ley, ¿sabe? No sé nada de esos niños...



Quiero a esos dos niños de vuelta. Y si sigues haciéndote el tonto te cortaré las orejas y te las meteré en la boca.



Volveré mañana. Quiero respuestas para entonces, ¿me oyes?







(Los metones están allí con revólveres y fusiles pero el verdadero comerciante era este hombre recio con lápices y libros de contabilidad. El es el que domina a todos. No le hace falta pólvora. Le alcanza con los números.)



En tú... ¿Es verdad que buscas a los hermanos Brito?

Sí. ¿Sabes dónde están?



No mires. No quiero que sepan que te he hablado. Los chicos están en el desagüero. Ten cuidado... No dejarán que te los lleves.



Pero... ¿Señor Morten?

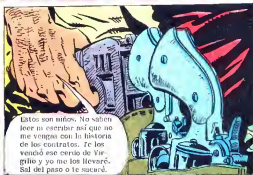




No hemos recibido nada... Nosotros...



Nadie te pidió que hubieras. Debes aprender a respetar a las personas mayores. ¿Dónde están tus modales?



Estos son niños. No saben leer ni escribir así que no me vengas con la historia de los contratos. Te los vendió ese cerdo de Virgilio y yo me los llevaré. Sal del paso o te sacaré.

Oh. Eres un tipo duro, ¿eh? Me impresiona. Hace mucho que no mato a un tipo duro... pero tal vez hoy sea el día. Mira a tu alrededor, tipo duro..





Y eso es lo que
pienso hacer.



Pero...

Qué extraño... ¿Qué
ocurre?

No sé... Pare-
cería como si...

La tierra... ¡La tierra se mueve!

¡Es el río! ¡Dios mío!
¡Es el río!

¿Qué...?

¡Ahhh!

¡Ahhh!

¡Auxilio! ¡En el nombre de Nuestra Señora!

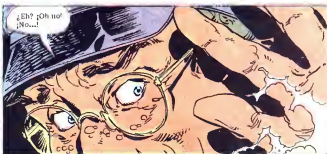
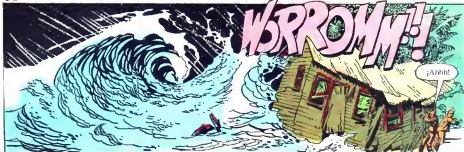
¡Rápido! ¡Tenemos que tratar de subir hacia lo alto!

Mi Dios...
Mi Dios...

¡Noooo!

ROOOOOO M M M M M





El río grune roncosamente, burbujas y devora. La masa amarilla empuja con la fuerza de una bestia subitamente asustada...



Aquí estaremos a salvo...



Debieron tratar al río con más respeto. Esta es la tierra del río, no de los hombres. Lo provocaron, lo envenenaron, lo atormentaron... y finalmente el río despertó... y vino a cobrar su cuenta. El río también se hace pagar las deudas.



Todo se desploma...
Cada vez hay menos
gritos... Cada vez el
pesado murmullo del
río se hace más ancho
y más absoluto... El in-
menso tambor del a-
gua redobla ensordece-
doramente...



Luego, llega el silencio.
Un silencio de una per-
fección absoluta. Un si-
lencio de ángulos per-
fectos y amarillos...



Y en el centro
de esa perfec-
ción escalofrián-
te, la Dama de
Oro ríe su risa
de cartón pinta-
do...



Ríe la Dama de O-
ro... Ríe el río a-
marillo... Ríe la
muerte verde.



ROBIN WOOD PRESENTA



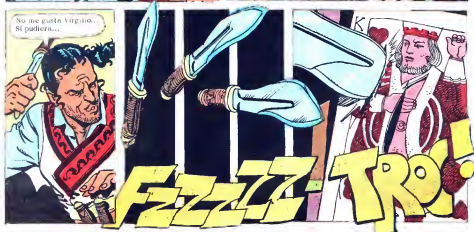
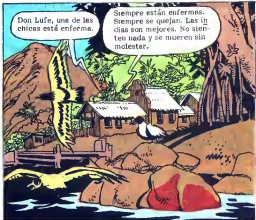
MORTEN

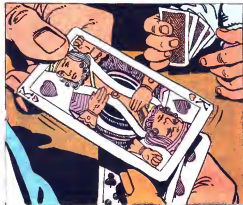
por ROBIN WOOD

EL REY DE
CORAZONES

Dibujos de PEDRAZZINI













SCHAFÉ

¡Ah!

Sólo se muere el que se mete en su tumba. Si quieres morir de verdad dímelo y te pegaré un tiro. ¿Es eso lo que quieres?

¡Ahí
está
el
gran
viejo
de
la
tribuna!

No...

Quiero salir de aquí... Quiero volver con mis hermanos... Por favor...

¿Y el gringo está con la chica? Eres un idiota. Debiste matarlo cuando Virgilio te dijo quién era...

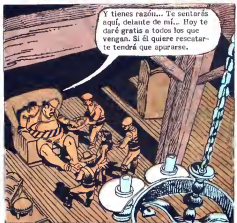
¿Por qué no lo hiciste tú, gordo? Es muy fácil sentarte sobre tu gordo trasero y hablar. ¿Por qué no haces tú las cosas?

¡Ah!

SCHAFÉ









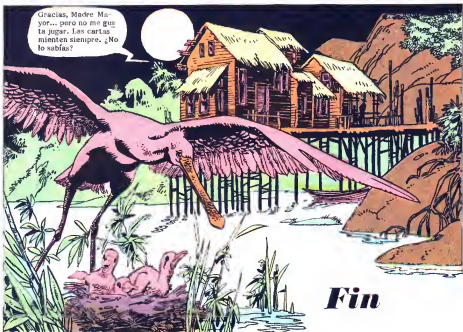




Se detuvo un momento entre la humareda y el hedor del río amarillo... El hombre más alto y más duro del mundo...







ROBIN WOOD PRESENTA



Diablo... Ve
nimos de muy
lejos.



Diablo... El amo nos envía a
explicarte varias cosas que tú
no has comprendido.

Cosas importantes.



Primero, no debes
faltarle el respeto.

Segundo, no de-
bes meterte con
su mujer.

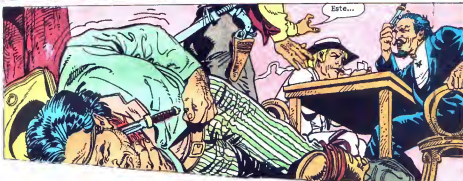
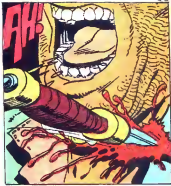


Y tercero, cuando
él te dice que te
vayas debes irte.
O deblate.

Ahora ya no
importa. A-
hora ya no
te irás. Aho-
ra te mori-
rás.



¡Y te morirás
ahora mismo!



Esa espíndida sonrisa... Esos ojos malévolos... Esa silueta larga y negra...



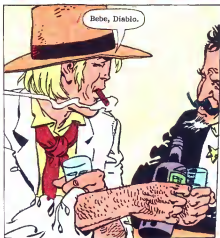
MORTEN

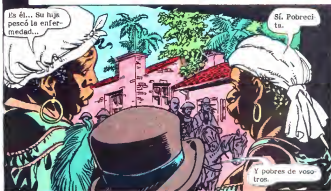
por ROBIN WOOD

EL DIABLO

Dibujos de PEDRAZZINI





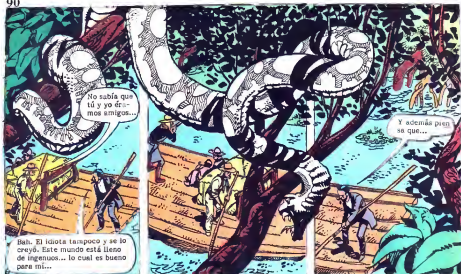




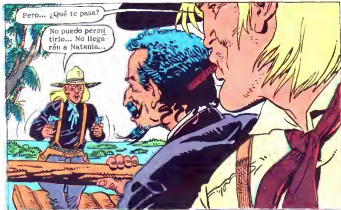




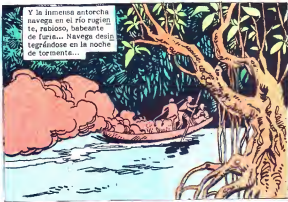


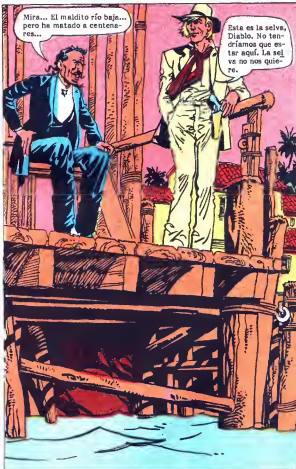


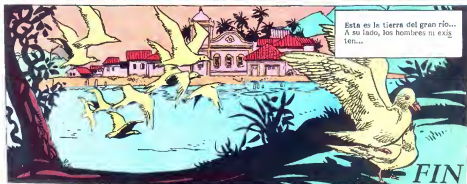
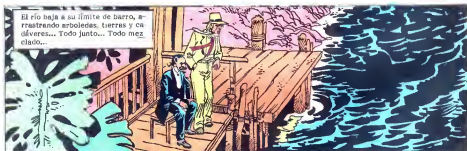












ROBIN WOOD PRESENTA

MORTEN

por ROBIN WOOD

MORTEN
Y EL DIABLO

Dibujos de PEDRAZZINI



La historia empezó
hace muchos años...

Muchos, sí. Sí. Sí. En el reino de
Portugalia, más allá del mar que
duerme y que nunca despierta...



En el reino había un rey.
Era un rey atormentado
por los malos sueños.

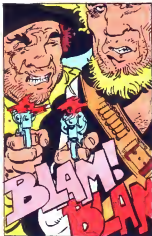
Sueños que le hablaban
de muerte. Una muerte
mala.



El rey buscó grandes hechiceros de países lejanos.
Ya se sabe que los hombres simples -y un rey pue-
de serlo- creen que la sabiduría está siempre en
otra parte.

Siempre.





Un hombre de los González, los paraguayos. Ha es tiempo que están peleando con Aristides Din Cumha. Trágan de controlar los o-bejes de la frontera.



La misma. Caucheros, obreros, traficantes... son tan ricos que podrían vivir como reyes en Buenos Aires, en Río o en Caracas... pero están podridos.







El piano suena en la tarde hirviendo y húmeda, sigue el compás de los mosquitos y el croar de los sapos...



El calor. Ese calor inconcebible... Calor en la mañana... en la tarde... en la noche... Calor con la Divina... Calor con el sol... calor con la noche... y la humeante putrefacción de la selva...





La negra se va. La sangre queda cuajándose en el suelo. Y afuera corren sapos y suben las víboras...



Buen piano... ¡Deseinado, claro... y barato, para Da Cunha lo importante es que no sea caro, no que sea bueno. Supongo que usted es caro... pero, ¿es bueno?



La sangre está seca en el suelo.



El calor del día hace crujir las entrañas de la tierra...



Entreténme.

Delfino festivo bajó en su mula, cruzó el río y de su casa donde lo esperaba su familia...

También lo esperaban -pero esto él no lo sabía- los hermanos Barcelona...



¿Qué haces?

La oreja... Siempre llevaba ese aro de oro... La quiero...

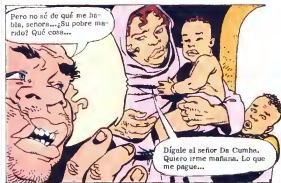
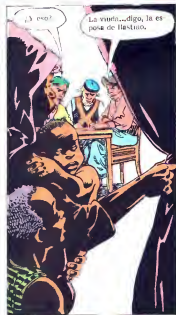


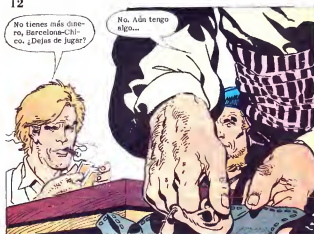
¡Eh, Morten! ¿Quieres jugar? ¡Tenemos dinero!



Eso significa que han matado a alguien y que Da Cunha les ha pagado.

No hables así. Don Aristides es el patrón y es buena gente.







Dios mío...
Dios mío...



Se lo gané a Merten en las cartas...Y él se lo ganó al Diablo...Dice que tiene una bolsa llena de ellos. Muchos. Muchos...y estuve pensando...El Diablo anduvo por Minas Gerais...Debió de encontrar un filón y se los lleva a la costa.



¿Muchos de estos?...
Mi Dios...Con eso
podríamos comprar
todo el estado...

Es lo que pen-
sé...

¿Dónde está el
Diablo ahora?



Se fue esta ma-
ñana. Se fue ha-
cia Belo Horizon-
te.

Busca a tu hermano,
Barcelona-Chico. Tra-
gan sus armas y caba-
llos de recambio. Y no
hables con nadie de es-
to. Con nadie, ¿me oyes?

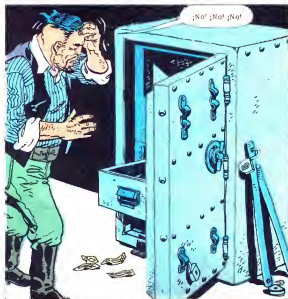


Oigo, pa-
trón.

(Podría comprar to-
do el estado...)







Si te encuentra alguna vez, te matará...

Nunca me encontrará, Morten. Nunca. Hombres como él no saben buscar.



Robin Hood
Cuentos
Ficcionales
1991

Y ahora el diablo está riendo, Morten...

La pálida esposa irá a París... o a Río... pero sólo se llevó la mitad del dinero. ¿Y el resto?

Para la viuda de Bastian. Tenía que pagarle por sus comidas. A mí no me hace falta. No hay nada que quiera comprar.

¿Por qué haces estas cosas, Diablo?

No lo sé. Tal vez porque este infierno es a veces demasiado fusta para mí. O porque me gusta reír.



... Con mucho placer.



¡Felicidad!



fin

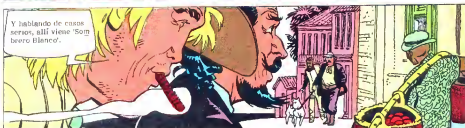
ROBIN WOOD PRESENTA

Lo llamaban 'Sombrero Blanco', y ese nombre lanzaba pantallazos de silencio sobre los grupos. Era un nombre con significado siniestro, más allá de su ortografía...



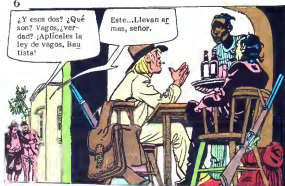
Era un nombre que rodaba en las rojas tolvaneras de polvo y navegaba en las barrosas aguas del cansado río. Era un nombre que significaba vida y muerte... Más muerte que vida...





LA HIJA DEL ALCALDE





Este...Llevan armas, señor.



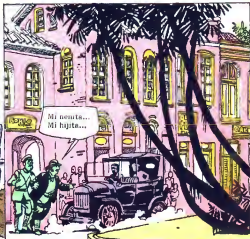
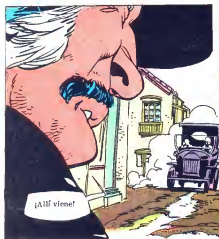
¡Sí, señor.



Aún no, señor...El camino está algo malo por las lluvias...pero no tardará.



¡Sí, señor.





Hola, papá.



¿Qué opinas, Morten?

Que con una hija así es mejor que ponga rejas en todas las ventanas de su casa. ¿Qué curvas!



Esos son los dos vagos, comisario. El alcaide quiere que apli que la ley. Ya sabe...

Este...Sí...pero cre o que hay que pensar un poco...



¿Pensar? ¿En qué? No entiendo...El alcaide dice...

Sí. Sí. Y ya sabe que soy el más obediente de los hombres del alcaide, pero es tu vez no puedo hacerlo. Mis hombres no me obedecen.

¿Por qué?



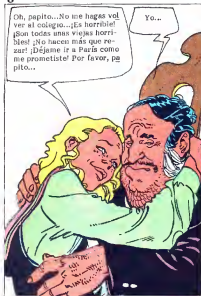
El rubio de traje blanco es Morten. El otro es el Diablo.

¿Eh? No puede ser... Dicen que están en el río Das Mortes.

Es él. Y está aquí.



Haré con el alcaide.

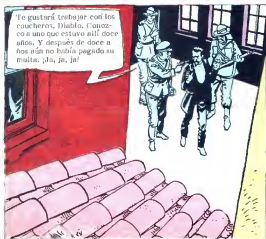


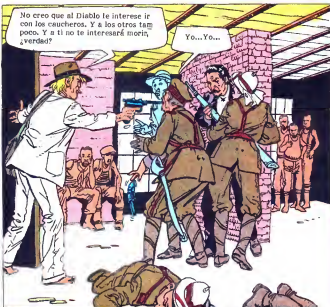
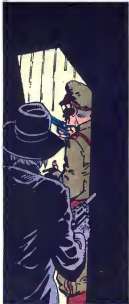












(Se fue al diablo mi viaje.
Tendré que quedarme s-
qui ahora.)



(En fin... Al menos le da-
ré una linda sorpresa a
mi nenta...)



(Eso. La sorprenderé.
Y me la llevaré a ce-
nar esta noche. Mi
chiquita...)



¡Nenita! ¡Aquí
está papito
que...!



...que...



Mi Dios...

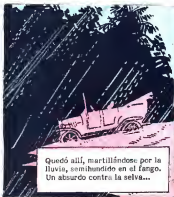


Hola, pa-
pito...



No debiste volver de sorpresa...





Lo hijo del alcalde fue a París. Allí desapareció y nunca más se supo de ella...



Y el 'Sombrero Blanco' siguió caminando por las calles cargado de calor y locas de humedad, pero ahora era un hombre diferente. Nunca hablaba... Nunca se detenía ante nadie... Murmuraba sin cesar...



Mi neno... Mi nenito...



Por eso no sorprendió a nadie cuando un día lo hallaron muerto ante el retrato de una mujer y la foto de una desaparecida...



La historia debió de terminar allí, excepto por un pequeño y extraño detalle que resalta cualquier relato de la mediocridad...



Y es que hasta hoy nadie en el pueblo quiere hablar del 'Sombrero Blanco'...

No.

El 'Sombrero Blanco' sigue vivo. Y un día volverá... ¡Ay de los que se hayan reído de él!

Sí. Este es un mundo extraño y alucinante. Un mundo donde se puede morir de mil maneras diferentes... y donde hay hombres que no pueden morir ni aún deseándolo...

Sí. Un mundo extraño y terrible... ¡Cuidado con él!

Fin

ROBIN WOOD PRESENTA

MORTEN

por ROBIN WOOD

EL DIRECTOR
GENERAL

Dibujos de PEDRAZZINI



La primera bala pegó en el árbol. Había sido un mal disparo...



BANG!



BANG!

El segundo fue mejor...

(Me ha roto el brazo. No podré seguir. Esto se acabó.)



Garcilaso Aristides Coutinho. Huiste de la cauchería sin haber terminado de pagar tu deuda. Sál de allí.



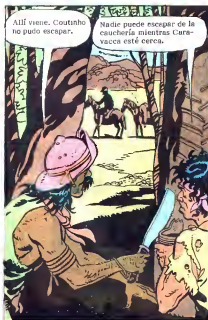
(Virgencita... Sé lo que me espera... y tengo un poco de miedo... No... Tengo mucho miedo... Haz que sea rápido...)



Garcilaso Aristides Coutinho. Sál.

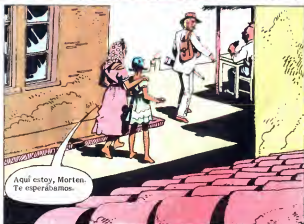


fic





Esta selva sin belleza, húmeda y putrefacta, de una inmen-
sidad que desafía la imaginación... Mala selva... Mala hembra
verde...





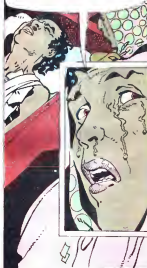
Ocho años sangrando árboles de caucho. Ocho años. Y cada día la deuda creció. Todo hay que compararlo en los almacenes de la compañía. Y cada mes se debe más. Un día se llevaron a nuestro hijo mayor... para los caucheros que no tienen mujer.



Luego se llevaron a Manrito... para que sacara caucho... Tenía nueve años... Se murió a los dos meses... Y de pronto Garcilaso se volvió loco... y se escapó a la selva...



Y de la selva lo trajo Caravacca. Así. Sin corazón.





El director general te hace una buena oferta. Acéptala, cállate y véte, porque si no...

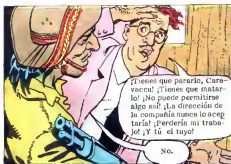


...si no...



Los Coutinho se van con el próximo barco. Se llevan el cajón con Garcilaso adentro... Y se llevan a su hija...







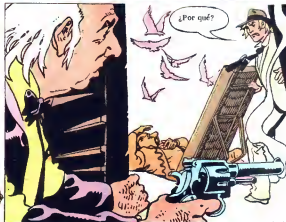
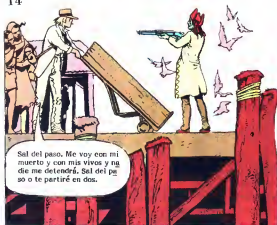


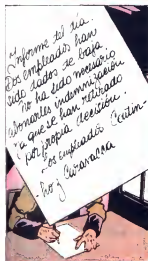


Silencio en las calles. Las puertas y las ventanas se cierran a pesar del espantoso calor... Y el río hierve y borbotona su maldición de caldo barroso... Ay, ese río de desgracias y catástrofes...









ROBIN WOOD PRESENTA



Benedicto Abreu llegó en el hervor de las cunco de la tarde, cuando las moscas se vuelven verdes de fatiga y el aire desespera por la noche que lo libere de ese calor de invierno...

Cruzó la calle sin hablar con nadie. Tenía los ojos lavados, el paso lento y el fusil caliente de sol...



Llegó al cementerio olvidado, donde en tierras a los pobres... No vaciló. Sabía cuál era la tumba aun sin cruz ni lápida...



Hola, Teresa. He vuelto. Pero he vuelto tarde. Lo siento.

Y allí se quedó...



MORTEN

EL BAUTISMO

ROBIN WOOD

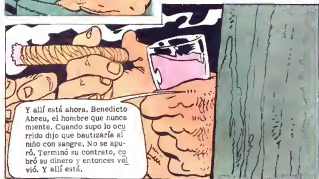
CARLOS PEDRAZZINI



17-528

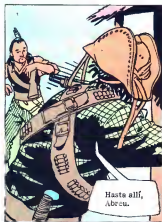


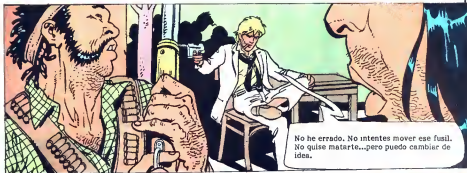
Porque es Benedicto Abreu, el hombre que nunca mintió. La palabra de Abreu siempre fue palabra que nadie dudó, desde aquí hasta el Río de las Muertes. No era más que un campesino, pero su palabra valía más que el oro.





Cállate. Me das asco. Me das vergüenza. Eres capaz de atacar mujeres pero te haces en los pantalones cuando hay un hombre de por medio. Me das asco...





No he errado. No intentes mover ese fusil. No quise matarte...pero puedo cambiar de idea.

Benedicto Abreu miró a todos, uno por uno. Los viejos decían que los ojos de Benedicto Abreu no tenían color...Tal vez fuera verdad...

Gracias, amigo. Te recuerdo. Te vi en el Río das Mortes. Tú eres Morten.

Yo soy Morten.

Esa gente quiere matarte.

Lo sé. Déjalos. No podrán hacerlo.

¿Vas a ver al niño?

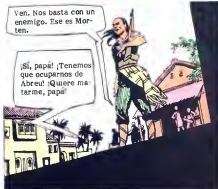
Voy a ver al niño. Luego volveré.

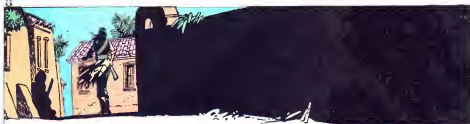
Ven. Nos basta con un enemigo. Ese es Morten.

¡Sí, papá! Tenemos que ocuparnos de Abreu! ¡Quiere matarme, papá!

¿Quién es usted, amigo? Es mala cosa estar en contra de los Baré.

No veo por qué. Cuando alguien necesita alquilar pistoleros es porque tiene miedo. Y los miedosos se mueren fácil, amigo. Facilísimo...







Puedo darte algo que te
dos quieren y que nadie
ha tenido.



Me ofreces algo que
muchos deben de ha-
ber tenido y que yo
no quiero. Búscate
otro.



Benedicto...



Oí que habías vuelto...y
se habla de pelea...He
venido a razonar conti-
go...La venganza es un
pecado...y no ayuda a
nadie...Sólo trae más
desgracia...



Tiene mala es-
ta, padre...



Es el estómago...
Cada vez los dol-
res son más fuer-
tes...Casi no pue-
do comer...Creo
que me estoy mu-
riendo...



Usted cuidó a Teresa hasta
su muerte. Yo se lo agra-
dezco. El domingo llevaré
a mi hijo a bautizar, tal
como lo prometí.

Por favor, Bene-
dicto...

Vaya a descansar, padre. Casi no puede tenerse en pie. El domingo estaré en la iglesia.



Yo siempre te quise...Incluso después que mi hermana se casó contigo. Fui honesta y nunca te dejé saberlo. Ahora te lo digo. Seré tu mujer si quieres...y el niño será mío...Olvídate de los Bará.



Serás mi mujer. Seremos felices en Bahía.

¡Nunca seremos felices en Bahía! ¡Te matarán!



No se puede vivir con vergüenza. Prepara tus cosas para el viaje.



Rufino...¿Con cuántos hombres puedes contar?

Tengo ocho...y dos de ellos son los hermanos Da Branca. Esperaremos a Abreu a la salida de su casa. No le daremos tiempo a nada. El domingo a la mañana...



No. Envía a los Da Branca a ocuparse de Morten. Él es otro peligro.

Hmm. Tal vez no sea mala idea. No me gusta ese hombre Morten.



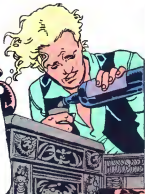


Eran los Da Branca. Tenían una fama que traía silencio...





[Pero no...Papá lo matará...no lo de jaré...Todo por esa estúpida india... ¿Quién se creía que era?...Debió poner se contenta de que yo la hubiera elegido...Le habría pagado bien...]



(Pero papá se ocupará de todo...Papá lo...)



Pero...



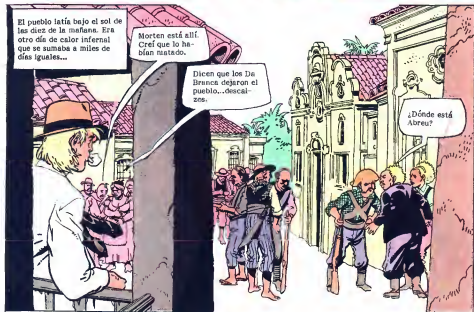
Tenemos que ir al bautismo.

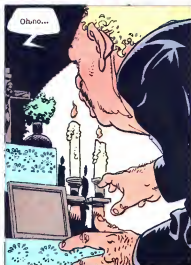
El pueblo latía bajo el sol de las diez de la mañana. Era otro día de calor infernal que se sumaba a miles de días iguales...

Morten está allí. Creí que lo habían matado.

Dicen que los De Branca dejaron el pueblo...descalzos.

¿Dónde está Abreu?





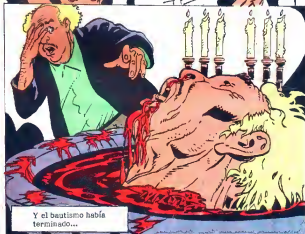
Benedicto Abreu se fue ese día. No se lo volvió a ver...



Morten, el hombre sin palabras, fue el testigo. Siempre hace falta un testigo para las acciones humanas...



¡Noooo!



Y el bautismo había terminado...

Roberto Wood
Carlos Pedrazzini.



Fin



MORTEN

Rojas tolváneras
de tierra en un
continente in-
franquea-
ble...

El verde
veneno de
los obrajes... El
silencio petrifica-
do de la Puna...
Nombres olvida-
dos de un mundo
olvidado hasta en
su eco...

Barranquilla...
Quito... Bahía...
Cartagena...
Yucatán...



Y en ese mun-
do, el hom-
bre más
solitario, el
más duro...

Apenas un re-
flejo perdido
en la agonía
crepuscular de
todo nuestro
mundo.

**Una creación
de Robin Wood
Ilustrada por
Carlos Pedrazzini**

WUO
PEDRAZZINI
'80